

DOI:

<https://doi.org/10.21789/24222704.1836>**Sugerencia de citación:** Meisel, M. J. (2022).Factores que explican el aumento de la protesta femenina: un estudio de caso para América Latina. *tiempo&economía*, 9(2), 120-140.<https://doi.org/10.21789/24222704.1836>

Factores que explican el aumento de la protesta femenina: un estudio de caso para América Latina

Factors That Explain the Increase in Female Protest: A Case Study for Latin America

María José Meisel

Politóloga. Estudiante de maestría en Estadística aplicada, Universidad del Norte, Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-5709-2255>
mariajosemeisel@gmail.com

RESUMEN

En este estudio se discuten los factores que explican las movilizaciones feministas de 2004 a 2018 en América Latina. Se plantean las siguientes hipótesis: es mayor el porcentaje de las mujeres que protestan con respecto al de los hombres cuando aumenta el nivel educativo; es mayor el porcentaje de las mujeres que protestan con respecto al de los hombres cuando aumenta la participación de las mujeres en el mercado laboral, y es mayor

el porcentaje de las mujeres que protestan con respecto al de los hombres cuando aumenta la participación en asociaciones; esto da pie a una movilización institucionalizada y organizada, que visibiliza a las mujeres fuera del ámbito doméstico, “las saca del hogar”. Los principales resultados apoyan las hipótesis. Además, se muestra que la naturaleza de la asociación a la cual se pertenece afecta positivamente el nivel de protesta, independientemente de su naturaleza.

Palabras clave: feminismo; protesta; América Latina; siglo XXI; historia económica

Códigos JEL: D47, N89

ABSTRACT

This study discusses the factors that explain the feminist mobilizations from 2004 to 2018 in Latin America. The following hypotheses are outlined: the percentage of women who protest is higher than that of men when the educational level increases; the percentage of women who protest is higher than that of men when the participation of women in the labor market increases; and the percentage of women who protest is higher than that of men when participation in associations increases. As a consequence, an institutionalized and organized mobilization makes women visible outside the domestic sphere, “takes them out of the home”. The main results support the hypotheses. In addition, it is shown that the nature of the association to which one belongs positively affects the level of protest, regardless of its nature.

Keywords: feminism; protest; Latin America; 21st century; economic history

JEL Codes: D47, N89

Introducción

Las protestas han aumentado a nivel mundial en los últimos diez años y más específicamente en América Latina. Según el MassReport (Brannen *et al.*, 2020) del *Center for Strategic and International Studies* (CSIS), entre 2009 y 2019 el total de las protestas aumentó un 11,5 % a nivel mundial. En Centroamérica ese aumento fue del 15,7 % y en Suramérica del 18,9 %. Es

decir, el cambio ha sido notablemente mayor en América Latina que en el promedio mundial.

Las recientes expresiones de la protesta femenina en América Latina han recorrido el mundo y se reconocen símbolos como los “pañuelos verdes” (que representan la legalización del aborto) y el himno “El violador eres tú” (con una *performance* comunitaria de gran impacto) que han movilizado a millones de personas. El año pasado en Chile se hizo más notorio cuando, en las protestas contra el gobierno del presidente Sebastián Piñera, se denunció que durante las detenciones hubo abusos contra las mujeres en las comisarías. Fue tanta la acogida que tuvo este acto de protesta que llegó a ser cantada en el parlamento turco por parte de las diputadas de la oposición. La primera presentación de esa *performance* se llevó a cabo el 20 de noviembre de 2019 en Valparaíso, Chile, por parte de “Las tesis”,¹ el grupo que desarrolló el video que se volvió viral en las redes.

Chile no ha sido el único país donde esto ha ocurrido. Otro ejemplo de participación salió de la campaña proaborto en Argentina, donde se inmortalizó el “pañuelo verde” como símbolo de esta lucha. Este caso tuvo mucha difusión internacional (Serafini, 2020); en 2021 se consiguió su despenalización en la cámara de senadores. Otro caso se presentó con el movimiento contra Bolsonaro en las elecciones presidenciales. Allí se buscó visibilizar las actitudes misóginas de ese candidato y se utilizó el “#elenao” (él no) para identificarse en las redes.

En concordancia con estas multitudinarias movilizaciones protagonizadas por mujeres, la pregunta de investigación en este documento es: ¿qué factores explican que ahora las mujeres en América Latina estén protestando? Aunque hay algunas referencias sobre el feminismo latinoamericano, hasta la fecha el tema no parece haber sido estudiado de manera sistemática y con un análisis empírico y estadístico. Para avanzar, además, es necesario hacer estudios donde estén incluidos la mayoría de los países de la región.

En la revisión de la literatura, primero, se estudian los factores que llevan a las mujeres a participar o no en las protestas. A continuación, se define el marco teórico, haciendo uso del modelo de voluntarismo cívico. De este modelo se resaltan los componentes de recursos expuestos por Brady *et al.* (1995b): educación, situación laboral y reclutamiento.

1 “Las tesis” son un colectivo feminista originado en Valparaíso.

Las hipótesis planteadas en este estudio son tres: un mayor porcentaje de mujeres protesta con respecto al de los hombres cuando aumenta el nivel educativo, cuando aumenta la participación en el mercado laboral de las mujeres y cuando aumenta la participación en asociaciones que sacan a las mujeres del hogar. Los principales resultados muestran que las hipótesis no son invalidadas por la evidencia empírica. La asistencia a asociaciones de mejoras de la comunidad es una de las variables que más influye en que las mujeres participen en protestas. La asistencia a asociaciones de padres del colegio influye más en los hombres a la hora de saber quién participa en las protestas.

Debate historiográfico

Tal como se ha dicho, las mujeres de América Latina protestan más en la actualidad que hace un par de décadas. En esta revisión de la literatura nos centraremos en trabajos que nos puedan servir para entender por qué razones las mujeres han incrementado su nivel de participación en las protestas. Por ello, vamos a revisar la bibliografía pertinente, durante un rango de tiempo específico, tal como lo hicieron Kern *et al.* (2015) para el caso de las protestas en Europa en el periodo 2008 a 2010. Después, nos centraremos en la protesta feminista con Inglehart y Norris (2003) y Burns *et al.* (2001). También estudiaremos la protesta en América Latina en Reyes-Housholder y Roque (2019) y en Natalucci y Rey (2018).

En un artículo escrito por Kern *et al.* (2015), se estudia el efecto de la crisis económica en Europa sobre las protestas que ocurrieron entre 2008 y 2010. El contexto de la crisis es evaluado por ese autor utilizando las teorías de voluntarismo cívico y la de carencia relativa. Ese estudio se hace para los años 2008-2010. En ese periodo se observa un choque que produjo una alta participación política no institucional. El autor plantea dos tesis. La primera, siguiendo el voluntarismo cívico, establece que el crecimiento económico aumenta la participación política no institucional. La segunda sigue la teoría de privación relativa y establece que el desempleo aumenta la participación política no institucional. Kern *et al.* (2015) concluyen que hay una relación positiva entre la crisis económica y la participación política. Además, que esa relación aumenta cuando existe una relación personal con el desempleo. También encuentran una relación negativa con el crecimiento económico.

Inglehart y Norris (2003) en su libro *Rising Tide* estudian la evidencia sobre el apoyo (lo que los autores llaman *rising tide*) para la igualdad de género en 70 sociedades. Exploran las causas del giro cultural y sus efectos en el poder político femenino, el compromiso cívico, el apoyo al movimiento feminista y la representación política. Plantean la hipótesis de que el desarrollo humano trae el cambio en las actitudes culturales hacia la igualdad de género. Para los autores es importante el tipo de Estado, si son democracias viejas, el porcentaje de voto femenino contra el del voto masculino, la inclinación ideológica y de género y la ideología y el comportamiento de los votantes, esto es actitudes del gobierno, valores ideológicos y comportamiento electoral. Inglehart y Norris (2003) realizan comparaciones por países, sectores, género, generacionales y legado religioso de cada país. Los autores encuentran diferencias sistemáticas en: sociedades con distinto nivel socioeconómico, sociedades con distintas cohortes generacionales, entre hombres y mujeres, y sociedades con distintos factores culturales o estructurales. Los autores clasifican las sociedades según el tipo: agrícolas, industriales y posindustriales. En este último tipo de sociedad es en la que se produce el cambio cultural a favor de los derechos de las mujeres. Con respecto al activismo político, los autores establecen tres patrones. El primero, el tradicional, es el de los partidos políticos; el segundo, el activismo cívico, es el de los movimientos sociales, y el tercero, la protesta política, son las demostraciones y marchas.

Para Inglehart y Norris (2003), las mujeres están menos presentes en la política por factores estructurales y culturales, como la agencia del individuo. Los factores estructurales son los *cleveages* sociales, como los sociodemográficos y la religiosidad, y los factores culturales son las actitudes hacia la igualdad de género y hacia la política. Los autores encuentran una actitud distinta hacia la igualdad de género en la generación mayor, en los desempleados, los menos educados y los más tradicionales.

Contrario a lo anterior, Burns *et al.* (2001) en su libro *The Private Roots of Public Action* proponen que cualquier participación lleva a la mujer a una mayor protesta porque la lleva a desarrollar habilidades cívicas. Sin embargo, Inglehart y Norris (2003) plantean que, para que la participación en asociaciones se traduzca en protestas, se necesita que esta sitúe a la mujer fuera del ámbito doméstico. Estos autores mencionan un valor importante que es la secularización como factor que lleva al cambio cultural.

Burns *et al.* (2001) presentan ideas relevantes sobre la participación de las mujeres en la política. Eso nos permite sacar conclusiones interesantes sobre los factores estructurales que llevan a las mujeres a influir en política. Los autores concluyen que las mujeres son más proclives a votar, pero estas participan menos en organizaciones políticas, tanto trabajando o contribuyendo económicamente. También señalan que el hecho de que las mujeres donen menos se debe a la disparidad de género. Según Burns *et al.* (2001), las raíces de estas disparidades están en que las mujeres tienen la llamada doble jornada, que lleva a que, además de su trabajo formal, tengan a cargo el cuidado de la casa y los hijos. Igualmente, influyen las costumbres de la familia tradicional patriarcal, los recursos socioeconómicos y el que en la niñez y la adolescencia a las mujeres se las entrena para ser voluntariosas y, por lo tanto, menos proclives a tener interés en la política. En contraste, los hombres tienden a tener trabajos en los que ejercen habilidades cívicas y de liderazgo.

A las disparidades anteriormente mencionadas hay que agregar variables como el trabajo y la pertenencia a asociaciones no políticas, entre ellas las religiosas. Los autores hacen énfasis en las instituciones de la vida cotidiana (la familia, el trabajo y la Iglesia), con su rol en la estructura social, creencias y actitudes.

En la participación política, la familia tiene efectos directos e indirectos. Los directos son que el divorcio parece reducir la participación, pero la soltería no la aumenta; las limitaciones de tiempo con que cuentan las mujeres al tener que ocuparse de la familia, y la autoridad del hombre como jefe de hogar, que lo lleva a ser más activo en la política. El efecto indirecto es que la llegada de los niños lleva a los hombres a trabajar más, mientras que las mujeres optan por quedarse en la casa cuidándolos.

En la misma línea, con respecto al trabajo, los hombres tienen mayor posibilidad de estar trabajando y que estos trabajos les brinden oportunidades para utilizar habilidades cívicas que les permiten entrar a la vida política. Por otro lado, con respecto a la Iglesia, las mujeres son más proclives a considerar la religión como importante en sus vidas y por ende asisten más al lugar de culto. En las iglesias los hombres ejercen los roles de liderazgo. Este factor, el religioso, es un importante predictor de la participación política.

Un factor importante es la educación, ya que, según Burns *et al.* (2001), de eso depende la calidad del trabajo. Esto afecta tanto a los hombres como a las mujeres. Aparentemente, no hay una relación entre la religión y la educación. Las mujeres más educadas son propensas a desarrollar habilidades

cívicas y reciben propuestas para participar en política. Los hombres más educados tienen mayor posibilidad de ser convocados.

Burns *et al.* (2001) mencionan que, como resultado acumulativo de las variables anteriores (familia, educación), las mujeres muchas veces retrasan su participación en la política. Los más interesados en la política tienden a ser los más activos en ella. Esta participación genera habilidades políticas. A mayor identificación con un partido político, mayor participación en política, no necesariamente en protestas. Los autores concluyen que el enfoque para entender la disparidad de género es el de los grupos, del trabajo, social, político y religioso.

Existe una amplia literatura sobre las protestas, como hemos reseñado arriba. Sin embargo, faltan estudios para el caso latinoamericano, sobre todo aquellos de tipo cuantitativo. Por ejemplo, y similarmente a lo que dicen Littler y Rottenberg (2020) de la marcha contra Trump, existen nuevas plataformas como “Me too” y “Ni una menos” en Argentina, México, Chile y El Salvador. También cabe mencionar el movimiento “Mira cómo nos ponemos”, un movimiento argentino similar al “Me too”.

Castro (2018) estudia la acción colectiva del movimiento “Ni una menos” en Argentina analizando cuatro dimensiones. La primera, la sociopolítica, donde examina la capacidad del individuo para la acción colectiva. La segunda es la estructural, que menciona las organizaciones que participan en el movimiento político. La tercera es la dimensión estratégica, donde se incluye la serie de acciones tomadas. Por último, está la dimensión cultural. El autor sigue la teoría de la elección racional para explicar el movimiento femenino, ya que encuentra que las mujeres participan porque tienen la información y hacen cálculos costo-beneficio de la acción colectiva.

Lo anterior es muy similar a lo propuesto por Kanai (2017), quien habla en su artículo sobre el rol de las redes sociales y de la tendencia a la hermandad entre las mujeres, muy similar a lo que ocurre en el movimiento que hay en Argentina llamado “Yo te creo hermana”. Este movimiento ha sido muy popular en Argentina y busca dar apoyo a las mujeres que no son tomadas en serio al denunciar el abuso sexual por parte de personas de su entorno o por desconocidos. Estas mujeres se alían con el movimiento “Yo te creo hermana” para promover una apertura y que se les crea.

También es relevante el estudio de Blofield *et al.* (2017), que habla de una “marea rosa”, es decir, el auge de derechos para las mujeres en países con predominio ideológico de izquierda en América Latina. Estos son importantes

porque, como lo señalan los autores, de 18 países en América Latina, 11 han elegido a un presidente de izquierda. Cabe mencionar que, en 2018, México se sumó a esta lista y eligió a Andrés Manuel López Obrador, que también es de izquierda. Aunque los autores encuentran resultados mixtos, sí encuentran un aumento en la participación política institucional en América Latina. Cabe analizar si esto no se debe a una mejora en la calidad de vida de las mujeres en la región debido a un cambio generacional, las *millennials*, que llevaron a América Latina de ser una región industrial a ser una posindustrial. Inglehart y Norris (2003) califican a dicha generación como más proclive al cambio cultural hacia la igualdad de género. Esto también tiene una fuerte relación con la solidaridad femenina, la cual genera redes.

Reyes-Housholder y Roque (2019) intentan explicar y resumir lo que ellas llaman el año del feminismo en Chile, que fue en 2018. Estas protestas buscaban desafiar el poder de género ejercido por los hombres. Adicionalmente, en ese año se empezó a dudar de la calidad de la democracia en ese país. Las autoras resaltan el rol de las mujeres universitarias en las protestas. Las principales manifestaciones fueron marchas y tomas en universidades contra el abuso sexual a alumnas por parte de profesores. En ese país, el movimiento estadounidense “#Metoo” fue, según Reyes-Housholder y Roque (2019), muy importante, ya que muchas actrices hicieron denuncias contra directores. Reyes-Housholder y Roque (2019) mencionan un auge de protestas en 2016, que ellas concluyen se debe al movimiento iniciado en 2015 en Argentina llamado “#niunamenos” que busca denunciar el femicidio y exigir leyes que protejan a las mujeres de esos delitos. Las autoras llegan a la conclusión de que estas protestas fueron exitosas, ya que más mujeres fueron electas al congreso y se creó la bancada feminista.

Similarmente, Natalucci y Rey (2018) hablan del movimiento “#niunamenos” que surgió en 2015. En mayo de ese año fue convocada a través de Twitter una marcha en contra de los feminicidios. Las autoras cuentan el caso de Chiara Pérez, de 14 años, que fue asesinada por negarse a abortar y enterrada en el patio de la casa de sus abuelos. Este caso fue el catalizador de “#niunamenos” que fue reproducido en muchos países. Natalucci y Rey (2018) mencionan los “pañuelazos”, marchas a las que van mujeres con los famosos pañuelos verdes y que expresan su punto de vista a favor del aborto. Este símbolo de los pañuelos trae el recuerdo de las madres y abuelas de la Plaza de Mayo, que marcharon a finales de la década de 1970 a favor de la verdad sobre la desaparición de hijos, hijas y nietos por la dictadura

cívico-militar que vivió ese país entre los años 1976-1983; esta dejó 30.000 personas sin paradero conocido y 500 hijos de estas personas desaparecidas que buscan los familiares de los desaparecidos.

Cerva-Cerna (2021) busca documentar la protesta feminista desde 2016 en México, sobre todo la amplificación que la protesta tiene *online* en las redes sociales. La autora menciona a los conocidos en Argentina como los “tetazo”, que se cubren la cara con un pañuelo verde o violeta y dejan los senos expuestos, y las denuncias colectivas de acoso y abuso sexuales en las redes sociales. Cerva-Cerna (2021) señala que existió un “#metoo” y un “#metoo académico”. Esto es similar a lo que ocurrió en Chile y que expusieron Reyes-Housholder y Roque (2019), a través de un caso particular que produjo una toma universitaria. En el caso de Chile durante el estallido social de 2019 se produjo la *performance* “El violador en tu camino” para denunciar los abusos de las autoridades a las mujeres.

Varias redes sociales tienen el rol de amplificar las protestas en América Latina como lo son: “#niunamenos”, “#yotecreohermano”, “#metoo”, “#metooacademico”, “#miracomonosponemos”. Tanto Castro (2018) como Natalucci y Rey (2018) cuentan la importancia en la convocatoria de la protesta y en la divulgación de los mensajes promulgados. Natalucci y Rey (2018) señalan cómo la protesta, después del asesinato en el caso de Chiara, fue convocada en Twitter bajo la exclamación de “¡nos están matando!”.

Siguiendo a Kanai (2017), Mazur *et al.* (2016), en su estudio sobre la protesta feminista en 13 países, enfatizan el rol de las redes de las mujeres en el éxito de la protesta. Los autores tienen una perspectiva comparativa donde las mujeres que se enfocan en la protesta tienen fuerza y se movilizan. Esto lleva a cierta institucionalización. Los mensajes y las protestas son incorporados por el Estado y se transforman en ley.

Bárceñas (2020) habla de cómo el movimiento “#elenao”, refiriéndose a Bolsonaro, se articuló en Internet contra el neoconservadurismo, el evangelismo y el posfascismo que proponía el candidato. Cabe resaltar dos aspectos: primero, en Twitter los *hashtags* relacionados con Bolsonaro hacían alusión a su condición de misógino, racista y homofóbico, y, segundo, la versión de la “bella ciao” hecha en Brasil contra Bolsonaro a la que se le agregó el “No”. En este caso fue visto su profundo componente racista y el candidato como una amenaza neofascista.

Mediante el modelo del voluntarismo cívico podemos explicar por qué los individuos deciden o no participar en procesos sociales,

partiendo del estatus socioeconómico (SES, por sus siglas en inglés). Los autores Brady *et al.* (1995a) plantean un modelo que va más allá del SES (ingresos, educación, situación laboral), y llaman la atención sobre los recursos: dinero, tiempo y habilidades cívicas. La participación en protestas no se produce porque los individuos no quieren, no pueden o porque nadie les ha pedido que participen en protestas. Este modelo estudia factores como edad, etnia, sexo, educación, trabajo, formación, interés en la política y pertenencia a instituciones no políticas (Brady *et al.*, 1995a, 1995b). Los individuos no quieren participar por la percepción negativa del sistema, no creen que esta pueda ser efectiva, no están motivados o no creen que puedan cambiar el curso de los acontecimientos. Esto se traduce en tres componentes: recursos, compromiso y asociación.

El primer componente son los recursos, el tiempo, dinero y las habilidades de comunicación y organización. Este componente incluye la variable años de educación, ingresos, estado civil y la cantidad de niños en el hogar (Barkan, 2004). Para Brady *et al.* (1995b), el primer factor, el de los recursos, incluye: ingresos, situación laboral, educación y eficacia política. Estos recursos son de tres tipos fundamentales: tiempo, dinero y habilidades cívicas.

Los individuos no pueden participar por falta de recursos, como lo son el tiempo para ir a las actividades, dinero para invertir y la carencia de habilidades cívicas, como la capacidad de comunicar las ideas y la manera correcta de organizar las formas de participación. Para Brady *et al.* (1995b), el segundo factor es el compromiso e incluye las predisposiciones psicológicas de los individuos a participar, el interés en la política, el sentimiento de satisfacciones y la identificación partidaria. Para Barkan (2004), el segundo componente es el compromiso psicológico, que incluye la variable de interés en la política.

Los individuos no participan porque nadie se los ha pedido, se debe, como dice Barkan (2004), al tercer componente, que es el reclutamiento, donde el autor incluye las variables de trabaja o no trabaja y la asistencia a la iglesia. Mientras tanto, para Brady *et al.* (1995b), el último factor es el reclutamiento que incluye a la iglesia, la familia y los amigos.

Para Guo *et al.* (2020), el modelo de voluntarismo cívico tiene tres grupos de factores: los motivos, los recursos y la movilización. Los motivos para el autor son la percepción de reciprocidad, el apoyo emocional, la eficiencia política y el control de rumores. Este último motivo era importante para su estudio de caso, que buscaba medir las redes sociales del gobierno después

de una crisis en China. Los recursos son las habilidades cívicas con las que cuentan los gobiernos, y la movilización es recibir una invitación a participar.

En resumen, la literatura plantea que el voluntarismo cívico se propone entender por qué las personas no participan. Proponen tres posibles repuestas: no pueden, no quieren o nadie se los pidió. Por lo anterior, el análisis de Brady *et al.* (1995a, 1995b) tiene tres factores: recursos, compromiso y reclutamiento. De los anteriores se hace más énfasis en los dos primeros. Brady *et al.* (1995b) y Guo *et al.* (2020) enfatizan la importancia de los motivos.

Por lo anterior, se plantearon las tres hipótesis al inicio mencionadas. Estas hipótesis resaltan los factores del modelo del voluntarismo cívico que son los recursos (educación y trabajo) y el reclutamiento con la asistencia a distintas asociaciones civiles. La primera, es que el aumento del nivel educativo lleva a que las mujeres participen más en protestas. La segunda es que el aumento de la inclusión en el mercado laboral de las mujeres lleva a que estas participen más en protestas. La tercera es que las asociaciones del ámbito público aumentan la participación de las mujeres en las protestas.

Metodología

Este estudio utiliza la encuesta de la Universidad de Vanderbilt, LAPOP, que se lleva a cabo cada dos años desde 2004 en América Latina. Es decir que se cuenta con los años 2004, 2006, 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018 y con datos para 18 países que tienen la línea de tiempo más o menos completa: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador y Uruguay. Para América Latina, una de las encuestas más importantes es LAPOP ya que hace muchas preguntas sobre percepción ciudadana y opinión pública, aunque solo toma recientemente (2018) el feminismo.

Utilizando los datos recolectados por la Universidad de Vanderbilt, se estimaron tres regresiones tipo *logit*: la primera utiliza los datos totales de la muestra (modelo 1), la segunda solo los datos de las mujeres (modelo 2) y la última solo los datos de los hombres (modelo 3). Estas regresiones utilizan AME (*Average Marginal Effects*) para analizar los resultados (tabla 1). Las anteriores regresiones tienen 202.588, 103.240 y 99.348 observaciones, respectivamente. Esto se hizo con el objetivo de poder analizar diferencias

entre hombres y mujeres, lo que nos permitirá determinar si un factor de análisis explica más o menos a las mujeres que a los hombres.

La variable dependiente es si esa persona participó o no en los últimos doce meses en protestas, codificando cero si no, y uno si lo hizo. Esa variable tiene una limitación importante y es que no sabemos a qué tipo de protesta acudieron los entrevistados. Desafortunadamente este tipo de información no está disponible en ninguna encuesta. Como no podemos asumir que esta variable está haciendo eco, sobre todo, de las protestas feministas, utilizamos una doble estrategia. Por un lado, utilizamos la variable habitual de protestas en general (si se ha acudido a una manifestación o no), ya que esta variable está disponible y tiene la línea de tiempo completa de 2004 a 2018. En segundo lugar, se ofrece un análisis adicional en el que se replican los modelos principales con una variable que filtra aquellas personas que han ido a una manifestación, pero además se pueden considerar feministas en función de la variable de que si las mamás trabajan los hijos sufren. De esta forma podemos tener más confianza de que si han participado en una manifestación y son feministas estamos analizando el perfil de las potenciales manifestantes en la última ola feminista. Para las regresiones elaboradas en este trabajo se agrega una variable que menciona el país donde se llevó a cabo la encuesta. También se incluyeron los años de las encuestas y se dejó como categoría de referencia el año 2004 para poder ver el aumento o la disminución de las protestas.

Con respecto al modelo de voluntarismo cívico se incluyeron seis variables. La primera es la educación, medida como años de estudios terminados. La segunda es número de hijos, ya que, debido al todavía desigual reparto de las tareas de cuidado y domésticas no remuneradas, tener hijos puede implicar menor tiempo disponible para las mujeres. Esta variable mide el recurso de tiempo para participar en otras áreas que no sean familia y trabajo. La asistencia a los lugares de culto tiene que ver con dos aspectos importantes: la relación entre la participación en asociaciones civiles y las protestas, y si estas sacan a la mujer del hogar y se genera mayor participación en protestas. La segunda, asociación civil, es la asistencia a asociaciones de padres de colegio que también es importante por la razón anterior. La última, asistencia a asociaciones de mejoras a la comunidad, es una variable binaria con respuestas sí (1) o no (0). La última variable es la situación laboral, muy relevante, ya que la teoría dice que las personas que trabajan, al tener el sustento garantizado, tienen mayor propensión a votar. Esta variable está

codificada como trabajar, categoría de referencia, estar estudiando y ni trabajar ni estar estudiando. Adicionalmente, se incorporaron las interacciones entre años de la encuesta y situación laboral y años de la encuesta y años de educación.

Tabla 1. AME de las regresiones con interacciones

VARIABLES / REGRESIONES Variable dependiente: participar en protesta sí (1) o no (0)	Modelo 1 TODOS	Modelo 2 HOMBRES	Modelo 3 MUJERES
Años de educación	0,00798***	0,00894***	0,00643***
Cantidad de niños	0,000147	0,000549	-0,000178
Asistencia a lugar de culto	0,00358***	0,00525**	0,00478***
Asistencia a asociaciones de padres del colegio	0,0144***	0,0274***	0,0130***
Asistencia a juntas de mejoras a la comunidad	0,0823***	0,0840***	0,0756***
Trabaja (de la variable situación laboral)	0,0303***	0,00319	0,0369***
Estudia (de la variable situación laboral)	0,0166**	0,0272*	0,0137*
Años			
2006	0,0244***	0,0668***	0,0238***
2008	0,0320***	0,0286*	0,0327***
2010	-0,0487***	-0,0476***	-0,0484***
2012	-0,0483***	-0,0614***	-0,0420***
2014	-0,0516***	-0,0632***	-0,0433***
2016	-0,0350***	-0,0415***	-0,0336***
2018	-0,0475***	-0,0592***	-0,0444***
Interacción años de la encuesta y años de educación			
2006 y años de educación	-0,00166***	-0,000509	-0,00209***
2008 y años de educación	-0,00248***	-0,00213**	-0,00244***
2010 y años de educación	-0,00230***	-0,00328***	-0,000917
2012 y años de educación	-0,00235***	-0,00267***	-0,00140*
2014 y años de educación	-0,00292***	-0,00302***	-0,00239***
2016 y años de educación	-0,00202***	-0,00268***	-0,00104
2018 y años de educación	-0,000739	-0,000915	-5,18e-05
Interacciones año de la encuesta y situación laboral			
2006 y Trabaja (de la variable situación laboral)	0,00493	-0,0292***	-0,00101
2008 y Trabaja (de la variable situación laboral)	-0,00739	-0,00635	-0,0101
2010 y Trabaja (de la variable situación laboral)	-0,00712	-0,00845	-0,0124*
2012 y Trabaja (de la variable situación laboral)	-0,00151	0,0106	-0,0105
2014 y Trabaja (de la variable situación laboral)	-0,00351	0,000354	-0,00676
2016 y Trabaja (de la variable situación laboral)	-0,0115**	-0,00913	-0,0101
2018 y Trabaja (de la variable situación laboral)	-0,00527	3,88e-05	-0,00240
2006 y Estudia (de la variable situación laboral)	0,00978	-0,0405***	0,00118
2008 y Estudia (de la variable situación laboral)	0,0129	-0,0229	0,0209

2010 y Estudia (de la variable situación laboral)	0,0108	-0,0134	-0,00390
2012 y Estudia (de la variable situación laboral)	0,00241	-0,0112	-0,0101
2014 y Estudia (de la variable situación laboral)	0,0311**	-0,00515	0,0383**
2016 y Estudia (de la variable situación laboral)	0,00804	-0,0200	0,0129
2018 y Estudia (de la variable situación laboral)	-4,58e-05	-0,0177	-0,00247
Países (Argentina es tomado como categoría de referencia)			
BOL	0,00988***	0,0247***	-0,00350
BRA	-0,0258***	-0,0212***	-0,0295***
CHL	-0,0412***	-0,0325***	-0,0445***
COL	-0,0160***	-0,00497	-0,0250***
CRI	-0,0304***	-0,0261***	-0,0323***
DOM	-0,0516***	-0,0475***	-0,0521***
ECU	-0,0457***	-0,0401***	-0,0491***
GTM	-0,0411***	-0,0438***	-0,0381***
HND	-0,0438***	-0,0403***	-0,0449***
JAM	-0,0724***	-0,0795***	-0,0644***
MEX	-0,0445***	-0,0478***	-0,0403***
NIC	-0,0432***	-0,0354***	-0,0480***
PAN	-0,0480***	-0,0432***	-0,0498***
PER	-0,00387	0,0101	-0,0144***
PRY	-0,0159***	-0,00278	-0,0244***
SLV	-0,0679***	-0,0710***	-0,0636***
URY	-0,0284***	-0,0347***	-0,0239***
Observaciones	202.603	99.348	103.240
Nuestros modelos tres tienen un R cuadrado de 0,13, es decir, explican la variación de la variable protesta en un 13 %.			

Nota: las estrellas indican el nivel de significancia (***) $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$.

Fuente: elaboración propia.

Si observamos los AME en la tabla 1, las variables significativas para las regresiones que incluyen a toda la población (modelo 1), para las mujeres (modelo 2) y para los hombres (modelo 3), son: años de educación, asistencia a lugares de culto, asistencia a asociaciones de padres del colegio y asistencia a asociaciones de mejoras a la comunidad. Para situación laboral, en la regresión que incluye toda la población resulta significativa la variable ni estudia ni trabaja; en la regresión que incluye a las mujeres (modelo 2) son significativas: estudia y ni trabaja y ni estudia. Por último, en la regresión que incluye a los hombres, resulta significativa la variable estudia. Podemos concluir que existen similitudes entre los modelos, sin interacciones con el que las incluye. Solo existen variaciones para asociaciones religiosas que son significativas con el 95 % para las mujeres y el 99,9 % para las otras dos regresiones; asociaciones de padres del colegio, que son significativas con

el 99,9 %, y situación laboral en el modelo de las mujeres (modelo 2), que, en la variable estudia, es significativa con el 90 % y trabajar no lo es.

Si analizamos la variable años de educación para la población en general, cada año de educación aumenta en un 7,98 % la probabilidad de participar en protestas. Para las mujeres (modelo 2), esta probabilidad es del 6,43 % y para los hombres (modelo 3) es del 8,94 %. Es decir, esta variable influye más en los hombres que en las mujeres. Esta variable muestra también el componente de recursos para poder participar en protestas propuesto por el voluntarismo cívico, especialmente por Brady *et al.* (1995b) que resaltan este componente.

La variable asistencia a lugares de culto tiene una significancia del 95 % para los hombres (modelo 2) y para la población (modelo 1) en general, y para las mujeres (modelo 3) esta es del 99 %. La asistencia a lugares de culto aumenta la probabilidad de participar en protestas de la población general en un 3,58 %, de mujeres en un 4,78 % y de hombres en un 5,26 %. Por lo anterior, podemos concluir que lo que proponen Burns *et al.* (2001) sí se da, y esto aumenta la probabilidad de las mujeres de participar en protestas. Con respecto a la variable asistencia a asociaciones de padres del colegio, esta tiene una significancia del 99 % para las tres regresiones. La asistencia a asociaciones de padres del colegio aumenta la probabilidad de participar en protestas de la población general en un 14,4 %, de mujeres en un 13 % y de hombres en un 27,4 %.

La última variable, de asistencia a asociaciones de organizaciones civiles, se refiere a las asociaciones de mejoras a la comunidad. La asistencia a estas a asociaciones aumenta la probabilidad de participar en protestas de la población general en un 82,3 %, de mujeres en un 75,6 % y de hombres en un 84 %, con una significancia del 99 % en las tres regresiones. Las asociaciones que más aumentan la participación en protestas de las mujeres son las organizaciones de mejoras a la comunidad. En los hombres es la asociación de padres del colegio.

La variable de situación laboral nos permite concluir que, para la población en general, trabajar aumenta con respecto a ni trabaja ni estudia en un 30,3 % la probabilidad de participar en protestas. Con respecto a las mujeres, trabajar aumenta con respecto a ni trabaja ni estudia en un 36,9 % la probabilidad de participar en protestas, y estudiar aumenta con respecto a ni trabaja ni estudia en un 13,7 % la probabilidad de participar en protestas. En los hombres, estudiar aumenta con respecto a ni trabajar ni estudiar en

un 27,2 % la probabilidad de participar en protestas. Este es el componente de dinero del voluntarismo cívico de tener el día a día resuelto.

Con respecto a las variables de años para la población en general, hombres y mujeres muestran un declive con respecto a 2004. Si observamos la interacción entre años de educación y año de la encuesta, para la población en general, podemos concluir que la relación de todos los años de la encuesta disminuye la propensión a participar en protestas con respecto a 2004. Todos los años tienen una significancia del 99 %; la interacción entre años de educación y año de la encuesta para hombres es significativa con un 95 % para el año 2006 y con un 99 % para los años 2010, 2012, 2014 y 2016. Podemos concluir que el año de la encuesta disminuye la propensión a participar en protestas con respecto a 2004. Por otro lado, para las mujeres la interacción entre años de educación y año de la encuesta disminuye la propensión a participar en protestas con respecto a 2004 con una significancia del 99 % para los años 2006, 2008 y 2014, y una significancia del 90 % para el año 2012.

Siguiendo con las interacciones, para las que se pueden observar los efectos marginales en la tabla 2, la relación entre situación laboral y año de la encuesta, para la población en general (modelo 5), es significativa con un 95 % el año 2016, y la situación laboral de trabajar disminuye la propensión a participar en protestas con respecto a 2004 y la cantidad de personas que ni trabajan ni estudian. Mientras tanto, con la misma significancia para el año 2014, la situación laboral de estudiar aumenta la propensión a participar en protestas con respecto a 2004 y la cantidad de personas que ni trabajan ni estudian. La interacción entre situación laboral y año de la encuesta para los hombres (modelo 5) es significativa con un 99 % para el año 2006, y la situación laboral de estudiar disminuye la propensión a participar en protestas con respecto a 2004 y la cantidad de personas que ni trabajan ni estudian. Por otro lado, las interacciones entre situación laboral y año de la encuesta de las mujeres (modelo 6) es significativa con un 90 % el año 2010, y la situación laboral de trabajar disminuye la propensión de participar en protestas con respecto a 2004 y la cantidad de personas que ni trabajan ni estudian. Otra interacción significativa, pero con un 95 %, se da el año 2014, cuando la situación laboral de trabajar aumenta la propensión de participar en protestas con respecto a 2004 y la cantidad de personas que ni trabajan ni estudian.

Como se ha comentado anteriormente, debido a que los resultados anteriores no nos permiten saber si estamos capturando solo las

movilizaciones feministas, se elaboró una tercera regresión logística para el año 2018 donde se discernió entre personas feministas y no feministas. Esta regresión de control se hizo según la pregunta vb58, que no fue preguntada en Nicaragua: “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase? ‘Cuando la madre trabaja fuera de la casa, los hijos sufren’” (University of Vanderbilt, 2018). Se tomaron como feministas a los que contestaron estar en desacuerdo y muy en desacuerdo, y se replicó el modelo anterior para hombres y mujeres. De esa regresión se obtuvieron los efectos marginales mencionados anteriormente, los cuales son similares a los observados en las regresiones presentadas en el trabajo. Estos se presentan en la tabla 2.

VARIABLES / REGRESIONES Variable dependiente: participar en protesta sí (1) o no (0)	AME
Años de educación	0,00827***
Cantidad de niños	-0,00424
Asistencia a lugar de culto	0,0232***
Asistencia a asociaciones de padres del colegio	0,0127*
Asistencia a juntas de mejoras a la comunidad	0,0944***
Trabaja (de la variable situación laboral)	0,0203***
Estudia (de la variable situación laboral)	0,00736
Países (Argentina es categoría de referencia)	
BOL	-0,0326***
BRA	-0,0261**
CHL	-0,0375***
COL	-0,0349***
DOM	-0,0575***
ECU	-0,0607***
GTM	-0,0405***
HND	-0,0538***
MEX	-0,0582***
PAN	-0,0515***
PER	-0,0304***
PRY	-0,0533***
SLV	-0,0892***
URY	-0,0156
Observaciones	9.591

Tabla 2. AME de la regresión de control

Nota: las estrellas nos indican el nivel de significancia (***) $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$).

Fuente: elaboración propia.

Retomamos nuestras hipótesis para comprobar si se cumplen. El aumento del nivel educativo lleva a que las mujeres participen más en protestas. Ello resulta validado, por lo tanto, asumimos que es correcta nuestra hipótesis. Estar estudiando reduce la probabilidad de participar en protestas; sin embargo, con respecto a estar integradas al mercado laboral, se encontró para cada año que la educación aumentaba la probabilidad en un 6,8 %. La hipótesis de que el aumento de la inclusión en el mercado laboral de las mujeres lleva a que estas participen más en protestas también se sostiene. Por último, la hipótesis de que las asociaciones que sacan a las mujeres del hogar aumentan la participación en protestas de las mujeres parece validarse, pero también es cierto que las asociaciones que las mantienen en el hogar igualmente aumentan la participación en las protestas.

Conclusiones

En este trabajo hemos aportado evidencia para contestar la pregunta: ¿qué factores explican las movilizaciones feministas de 2004 a 2018 en América Latina? Este es un tema de gran actualidad en la región, pues del río Bravo hasta la Patagonia las latinoamericanas están alzando cada vez más la voz en defensa de sus intereses y derechos para rechazar todas las formas de exclusión y las violaciones de su dignidad.

Este trabajo tiene un análisis importante de las movilizaciones feministas de 2004 a 2018 en América Latina. Solo se cuenta con las variables de protestas en general, pero no de protestas feministas o feminismo. Por lo anterior se tomó como la variable dependiente la que existía, la de protestas en general. Se intentó incluir los datos de feminicidios y no están completos, ya que el marco jurídico ha cambiado. Adicionalmente, se hizo una regresión de control que incluía a las personas feministas que no tiene grandes variaciones con nuestro modelo.

Hemos considerado que los aportes del voluntarismo cívico, de autores tales como Burns *et al.* (2001), ofrecen un marco analítico propicio para entender el fenómeno al que nos estamos refiriendo, en particular su énfasis en que la influencia de la educación, la situación laboral y la pertenencia a redes (asociaciones) aumentan la probabilidad de que una mujer se involucre en las protestas. Llama la atención que la pertenencia a asociaciones

es positiva tanto para aquellas que sacan a las mujeres de la casa, como para aquellas que la mantienen en el hogar.

Para el sustento empírico del trabajo, usamos la encuesta que bianualmente realiza la Universidad de Vanderbilt desde 2004 para 18 países latinoamericanos, las cuales están disponibles hasta 2018. Esto nos da la posibilidad de trabajar con una base de datos amplísima que garantiza que nuestros resultados son estadísticamente robustos.

Hemos estimado tres regresiones lineales donde la variable dependiente es si la persona participó en protestas en los últimos 12 meses. Esta se realiza para el total de la muestra, las mujeres y los hombres. En la primera contamos con 202.588 observaciones, en la segunda con 103.240 y en la última con 99.348. Las variables independientes son años de educación, número de niños, pertenencia a algunos tipos de asociaciones (religiosas, escolares, cívicas), estar estudiando y no estar estudiando ni trabajando. Estas resultaron significativas al 0,01, excepto número de niños y estudia. Las variables que resultaron significativas presentan el signo correcto en su coeficiente. Además, se incluyó como variable de control una variable país. Es decir que la evidencia empírica no permite desechar las hipótesis que se plantearon para explicar las razones por las cuales ahora las mujeres de América Latina protestan más que en el pasado reciente.

Referencias

- Bárceñas, K. (2020). #EleNão (Él no): tecnofeminismo interseccional en Brasil frente al ascenso del neoconservadurismo evangélico y el posfascismo. *ALTERIDADES*, 30(59), 43-56. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2020v30n59/barceñas>
- Barkan, S. E. (2004). Explaining Public Support for the Environmental Movement: A Civic Voluntarism Model. *Social Science Quarterly*, 85(4), 913-937. <https://doi.org/10.1111/j.0038-4941.2004.00251.x>
- Blofield, M., Ewig, C., & Piscopo, J. (2017). The Reactive Left: Gender Equality and the Latin American Pink Tide. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 24(4), 345-369. <https://doi.org/10.1093/sp/jxx016>

- Brannen, S., Haig, C., & Schmidt, K. (2020). *The Age of Mass Protests. Understanding and Escalating Global Trend*. CSIS - Center for Strategic & International Studies.
- Burns, N., Schlozman, K. L., & Verba, S. (2001). *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.
- Castro, L. (2018). La acción colectiva feminista, ¿de la lucha de clases a la lucha de géneros? Aportes para la comprensión práctica de los movimientos sociales: el caso "Ni Una Menos". *CienciaPolítica*, 13(26), 19-61. <https://doi.org/10.15446/cp.v13n26.67977>
- Cerva-Cerna, D. (2021). Criminalización de la protesta feminista: el caso de las colectivas de jóvenes estudiantes en México. *Revista de Investigaciones Feministas*, 12(1), 115-125. <https://doi.org/10.5209/infe.69469>
- Guo, J., Liu, N., Wu, Y., & Zhang, C. (2020). Why do citizens participate on government social media accounts during crises? A civic voluntarism perspective. *Information & Management*, 58(1), 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.im.2020.103286>
- Inglehart, R., & Norris, P. (2003). *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change Around the World*. Cambridge University Press.
- Kanai, A. (2017). Beyond Repudiation: The Affective Instrumentalisation of Feminism in Girlfriendly Spaces. *Australian Feminist Studies*, 32(93), 240-258. <https://doi.org/10.1080/08164649.2017.1407641>
- Kern, A., Marien, S., & Hooghe, M. (2015). Economic crisis and levels of political participation in Europe (2002-2010): The role of resources and grievances. *West European Politics*, 38(3), 465-490. <https://doi.org/10.1080/01402382.2014.993152>
- Littler, J., & Rottenberg, C. (2020). Feminist solidarities: Theoretical and practical complexities. *Gender Work Organ*, 28(3), 1-14. <https://doi.org/10.1111/gwao.12514>
- Mazur, A. G., McBride, D. E., & Hoard, S. (2016). Comparative strength of womens movements over time: conceptual, empirical, and theoretical innovations. *Politics, Groups, and Identities*, 4(4), 652-676. <https://doi.org/10.1080/21565503.2015.1102153>

- Natalucci, A., & Rey, J. (2018) ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 6(2): 14-34.
- Reyes-Housholder, C., & Roque, B. (2019). Chile 2018: desafíos al poder de género desde la Calle hasta la Moneda. *Revista de Ciencia Política*, 39(3), 191-215. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200191>
- Serafini, P. (2020). "A rapist in your path": Transnational feminist protest and why (and how) performance matters. *European Journal of Cultural Studies*, 23(2), 290-295. <https://doi.org/10.1177%2F1367549420912748>
- University of Vanderbilt. (2004). LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- University of Vanderbilt. (2006). LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- University of Vanderbilt. (2008). LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- University of Vanderbilt. (2010). LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- University of Vanderbilt. (2012). LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- University of Vanderbilt. (2014). LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- University of Vanderbilt. (2016). LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- University of Vanderbilt. (2018). LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>